

# ECUADOR **Debate**

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset

# ECUADOR DEBATE

57

---

Quito-Ecuador, diciembre del 2002

## PRESENTACION / 3-6

### COYUNTURA

Financiamiento del gasto público: entre el FMI y las cuentas pendientes del salvataje bancario / 7-20

*Wilma Salgado*

El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar / 21-34

*Hernán Ibarra*

Liberación de flujos de capital y su impacto en la economía mundial / 35-60

*Jaime Puyana Ferreira*

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2002 / 61-66

### TEMA CENTRAL

La crisis argentina, del espejismo al espejo / 67-84

*Wilma Salgado*

Argentina y el FMI: El problema de ser el primer alumno / 85-100

*Marco Romero Cevallos*

El destino contemporáneo de la política:

La crisis argentina en debate / 101-114

*Hugo Quiroga*

La protesta social en Argentina /115-140

*Raúl O. Fradkin*

De Carlos Menem a Fernando De La Rúa:

del liderazgo a la crisis institucional / 141-158

*Santiago C. Leiras*

### ENTREVISTA

Desconsolidación de la democracia.

Descontinuidades y un nuevo sentido /159-168

Diálogo con Aníbal Quijano

### DEBATE AGRARIO-RURAL

Reciprocidad, Trueque y Negocio: breves reflexiones / 169-182

*Emilia Ferraro*

La agricultura a tiempo parcial como estrategia de desarrollo: el caso Espíndola-  
Provincia de Loja / 183-198

*Gustavo J. Annessi*

### **ANALISIS**

¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina.  
Algunas consideraciones para situar el problema / 199-230

*Amparo Menéndez-Carrión*

El aprendizaje del autoritarismo y del belicismo:

Un estudio del bachillerato en Ecuador / 231-250

*Juan Carlos Jaramillo Sevilla*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Los intelectuales y la narrativa mestiza del Ecuador / 251-254

*Rafael Polo*

Comentarios: Manuel Espinoza Apolo

## La protesta social en Argentina

Raúl O. Fradkin\*

*La protesta social ha vuelto a tener un lugar en la historia y no sólo desafía a los poderes, las formaciones políticas y las fuerzas represivas, sino también a los científicos sociales y a los historiadores. El protagonismo de la protesta no se halla precisamente en las multitudes virtuales que algunos renombrados analistas postulan como nuevos sujetos globales, sino que se verifica en multitudes reales que portan una larga historia de fracasos y desencantos pero también de rebeldías.*

**M**ucho es lo que se ha escrito sobre los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina que provocaron la estrepitosa caída del gobierno de Fernando De la Rúa e hicieron evidente el fracaso de las políticas neoliberales implementadas durante la década del 90 a través de un régimen monetario de convertibilidad fija entre el peso y el dólar<sup>1</sup>. Desde entonces, pululan *papers* tratando de explicar cómo habían sido posibles estos resultados de políticas que puestas como ejemplo para los países latinoamericanos por los organismos financieros internacionales. Pero esta Argentina en bancarrota se

ha convertido también en un inmenso laboratorio de experimentación social y por ello se han multiplicado los análisis al respecto. Para algunos, estos acontecimientos y los procesos de movilización social que los sustentan estarían evidenciando una fenomenal crisis de gobernabilidad. Para otros, no sólo marcarían la emergencia de nuevas formas de contrapoder sino un caso emblemático de irrupción de las multitudes como las nuevas protagonistas de la disputa contra el "imperio". Por último, también ha habido quienes han visto la configuración de un nuevo epicentro de un posible resurgir de movimientos revolucio-

---

\* Universidad Nacional de Luján/Universidad de Buenos Aires-Argentina

1 Recuérdese que luego de la feroz dictadura militar que dominó el país entre 1976 y 1983 se inició un inédito ciclo de gobiernos constitucionales. El primer turno correspondió al radical Raúl Alfonsín (1983-1989) quien fue sucedido por los períodos del peronista Carlos Menem (1989-1999). A fines de 1999, lo sucedió el radical Fernando de De la Rúa que encabezaba una Alianza entre la Unión Cívica Radical y una coalición de centroizquierda, el Frepaso. El régimen de convertibilidad fue impuesto durante la primer presidencia de Menem en la gestión del ministro Domingo Cavallo (1991-1996) quien volvió al cargo al final del gobierno de De la Rúa, entre marzo y diciembre de 2001.

narios. Sin embargo, antes de las jornadas de diciembre era escasa la atención que merecían los procesos de movilización social y predominaba entre analistas e intelectuales la impresión de que la población argentina estaba sumida no sólo en el desencanto y la apatía sino que la desmovilización social era de tal envergadura que se llegó a postular que la "vieja política", con sus grandes manifestaciones callejeras, era cosa del pasado. Incluso había un extendido consenso en proclamar el fin de la rebeldía popular que había caracterizado a la Argentina hasta la implantación de la última dictadura militar en 1976.

Para sorpresa y desconcierto de la mayor parte de los analistas una inmensa movilización popular irrumpió el 19 de diciembre de 2001 y acabó con el gobierno del radical De la Rúa. Ella adoptó la forma de una ola de "saqueos" a comercios que había comenzado en los días previos pero que ese día se extendió por casi todas las ciudades importantes del país. Por la noche la ciudad de Buenos Aires fue conmovida por un atronador "cacerolazo" y en la madrugada millares de personas ocuparon las calles y las plazas céntricas repudiando al gobierno y la instauración del estado de si-

tio. Durante todo el día 20 una gran batalla callejera arrastró al gobierno. La Asamblea Legislativa eligió al gobernador peronista Rodríguez Saá como presidente provisorio pero las disputas internas en su partido, la alarma del *establishment* económico frente a la declaración de la cesación de pagos y una nueva ola de "cacerolazos" lo aniquilaron en una semana. Una nueva Asamblea designó al senador peronista Eduardo Duhalde como presidente provisorio hasta diciembre de 2003 pero lo cierto es que ni la devaluación decretada a principios de enero cambió el rumbo de la crisis económica sino que la profundizó, sin que tenga por ahora perspectivas ciertas de resolución tanto en sus dimensiones económicas como políticas pese a la convocatoria abierta de nuevas elecciones previstas para marzo pero que nadie puede asegurar que no deban adelantarse.

Tanto la dramaticidad de los sucesos de diciembre como el tamaño de las expectativas depositadas invitan a la indagación, la reflexión y el debate. Por mi parte, en los primeros días de enero de este año escribí un texto que motivó la amable invitación de los editores de *Ecuador Debate*<sup>2</sup>. Allí intenté, en el momento y sobre el terreno, tratar de expli-

2 "Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001". En febrero de 2002 el texto apareció en el número 2 de la revista virtual *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* del Centre de Recherches sur les Mondes Américains de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, Francia. Una versión impresa de algunos fragmentos aparecieron en el número 47/48 de la revista *Nueva Tierra* editada por el Centro Nueva Tierra para la Promoción Social y Pastoral, Buenos Aires, mayo de 2002. La versión completa ha sido editada por Prometeo Libros, en Buenos Aires en septiembre de este año. Próximamente se podrá confrontar este texto con otros producidos al mismo tiempo y un debate posterior producido meses después en Fabián Herrero (compilador), *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando De La Rúa*, Lanús, Universidad Nacional de Lanús [en prensa].

car (y de explicarme) las características y los contenidos de tamaña expresión de indignación y rebeldía popular. Ahora, con la perspectiva que da el tiempo y la información que se ha producido, quisiera volver a analizar algunas de sus facetas más problemáticas inscribiendo aquellas jornadas en un contexto temporal más amplio.

### La protesta social antes de diciembre

Para ello, tomaré un claro punto de partida: la activación de amplios y muy diversos sectores sociales había comenzado mucho antes de las jornadas de diciembre aunque había permanecido opaco para la mayoría de los analistas o era simplemente desdeñada. No sorprende, entonces, que tras las jornadas de diciembre un desconcierto análogo al que se vivía en ámbitos políticos recorrió el ambiente intelectual. Muchos sólo atinaron a ver un inesperado, sorpresivo y caótico "estallido social". Pero era menos sorprendente de lo que se pensó dado que durante toda la década de 1990 la dinámica social no había dejado de expresar novedades y se expresó en un amplio repertorio de formas de protesta social.

Las políticas implementadas por la dictadura primero y las que continuaron desarrollándose posteriormente (y, especialmente en los 90) trajeron consigo profundas transformaciones en la estructura social que se manifestó en un creciente debilitamiento del movimiento obrero, una pérdida de influencia de la dirigencia sindical aún dentro del movimiento peronista y la pérdida de un atributo histórico: la central sindical única<sup>3</sup>. Pese a ello, las huelgas generales han sido frecuentes desde 1983 y tendieron a intensificarse notablemente en los años de gobierno de la Alianza: de esta forma, la administración Alfonsín había afrontado 13 huelgas generales (algo más de 2 por año de promedio), la menemista enfrentó 9 (un promedio anual apenas inferior a 1) y la aliancista en sólo dos años tuvo que afrontar el desafío de otras 9 huelgas generales (unas 4,5 por año en promedio)<sup>4</sup>. Como se ha advertido, las huelgas generales fueron hasta diciembre de 2001 las instancias y momentos de articulación de una variada gama de actores sociales y formas de protesta desarrolladas al margen, en paralelo o en di-

- 
- 3 En la Argentina existía una firme tradición desde 1930 de tener una central sindical única (la CGT) que desde 1945 ha sido hegemonizada por el peronismo. Actualmente existen tres centrales: dos se denominan CGT y están alineadas con diferentes facciones del peronismo. Por otra parte, se conformó la CTA, una nueva central que agrupa en su mayor parte gremios estatales y docentes y que es ajena a la hegemonía peronista aunque gran parte de su dirigencia proviene de sectores peronistas que se apartaron de este movimiento en disidencia con las políticas del gobierno de Menem.
  - 4 Nicolás Iñigo Carrera, "Las huelgas generales, Argentina, 1983-2001: un ejercicio de periodización", Documento de Trabajo N° 33, Pimsa, 2001

recta oposición con las direcciones sindicales<sup>5</sup>. ¿Cuáles?

En primer término, se destaca el conjunto diverso de movimientos de trabajadores desocupados conocidos como los "piqueteros"<sup>6</sup>. Se trata de un movimiento social que comenzaron a estructurar a mediados de la década del 90 en algunos polos de explotación petrolera de trabajadores despedidos tras la privatización de la empresa estatal<sup>7</sup>. Adoptando como método principal de lucha el "corte de rutas" estos movimientos se diseminaron por el país, primero en las provincias y luego terminaron por adquirir una notable implantación en las zonas más humildes del Gran Buenos Aires, en especial al oeste y al sur de la capital donde agruparon a familias de desempleados ya no a partir de un mismo origen laboral sino en torno al lugar de vivienda. Desde el año 2000, el movimiento "piquetero" adquirió crecientes niveles de coordinación y durante el 2001 protagonizó activas jornadas de protesta de alcance nacional aunque rápidamente se hicieron evidentes agudas disputas y divisiones internas. El movimiento "piquetero" no tiene homogeneidad política o ideológica. En sus primeras expresiones tuvieron

un rol decisivo militantes que provenían del activismo con experiencia sindical, de grupos políticos de izquierda, de movimientos católicos de base y de movimientos vecinales que organizaron tomas de tierras y asentamientos populares en los 80. Posteriormente, estos movimientos han crecido mediante la acción organizada de distintas formaciones de izquierda. Un dato aparece como central: aunque el origen ideológico y político de muchos de sus dirigentes y militantes no expresa los componentes de los movimientos "piqueteros" tampoco puede ser obviado y en la práctica significa la implantación efectiva de formaciones de izquierda y combativas en un territorio social que había sido patrimonio casi exclusivo del peronismo. Lejos estamos de proclamar que ello se haya quebrado - y menos aún que se ha terminado la arraigada identificación de esos sectores sociales con el peronismo- pero no es un aspecto de menor importancia que esta situación se produzca por primera vez desde 1975, y por lo tanto abre -al menos como posibilidad- una perspectiva de erosión de su larga y arraigada hegemonía. Lo cierto es que el peronismo no parece tener implantación en estos movimientos que le dispu-

- 
- 5 Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Coitarelo, "La insurrección espontánea. Argentina, diciembre de 2001", en Fabián Herrero (compilador), *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando De la Rúa*, Lanús, Universidad Nacional de Lanús [en prensa]
  - 6 Oviedo, Luis, *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*, Buenos Aires, Ediciones Rumbos, 2001.
  - 7 YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales que había sido fundada en 1922. La empresa fue primero privatizada y en 1999 transferida a la española Repsol.

tan su base social justamente en las zonas donde más arraigado estaba su sistema de dominación clientelar; además, en su mayor parte, se han desarrollado al margen de alguna de las tres centrales sindicales<sup>8</sup>.

La centralidad del "corte" de las vías de circulación (rutas, puentes, calles o avenidas urbanas) como método de lucha no sólo ha otorgado visibilidad pública a los movimientos sino que se ha evidenciado capaz de desafiar a las autoridades y forzarlas a entablar negociaciones. Pero, al mismo tiempo, se transformaba en un ámbito de construcción de nuevas identidades colectivas: la de "piqueteros". Sin embargo, los "cortes de ruta" son sólo la faceta más visible de su accionar: en rigor, cada movimiento tiene una clara implantación territorial agrupando trabajadores desocupados de un mismo barrio y a sus

familias; de este modo, despliegan un conjunto de acciones sociales que combinan desde variadas formas de ayuda mutua y autogestión hasta la negociación con instancias estatales para obtener e incluso administrar subsidios oficiales de desempleo<sup>9</sup>.

El impacto social de los movimientos "piqueteros" ha sido tal que su principal forma de acción fue adoptada por muchos otros movimientos sociales de muy diferente composición, incluso por sectores de clase media. Como los mejores estudios han observado, los "cortes" no sólo se habían transformado en la segunda forma de protesta más difundida durante el primer cuatrimestre del 2001 sino que además habían cambiado su geografía desplegándose cada vez en el Gran Buenos Aires, a diferencia de lo que había sucedido hasta 1997<sup>10</sup>. Por último, otro aspecto central debe ser

- 
- 8 Salvo la CTA que tiene implantación en los movimientos de desocupados, a través de la Federación de Tierra y Vivienda y del Movimiento Barrios de Pie. También se han desarrollado formaciones político sindicales que articulan agrupaciones sindicales opositoras y movimientos de desocupados como la CCC (Corriente Clasista y Combativa) que tiende a actuar conjuntamente con la CTA, y el Polo Obrero que integra el llamado Bloque Piquetero Nacional que es más influido por diversos partidos de izquierda. Al margen de ellos existen otros movimientos como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados "Aníbal Verón" que es autónoma de cualquier formación política o sindical..
- 9 Cada movimiento piquetero tiene sus propias señales identitarias. Algunos han adoptado como nombre a caídos por la represión policial de los 90 como el Movimiento Teresa Rodríguez o la Coordinadora Aníbal Verón. Algunos han adoptado los pasamontañas o los pañuelos "palestinos" y otros gorros y chaquetas de colores que los distinguen. Cf. al respecto: "El MTD Solano", Situaciones 4, Ediciones De Mano en Mano, 2001.
- 10 Los estudios más sistemáticos son los de N. Iñigo Carrera y M. C. Cotarelo; "Los llamados cortes de ruta. Argentina 1993-97", Documento de Trabajo N° 14, Pimsa, 1998; "La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización", Documento de Trabajo N° 27, Pimsa, 2000; y "La protesta en la Argentina (enero a abril de 2001)", *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

destacado: sus intervenciones tendieron a darle un carácter de protesta más activa a las huelgas generales declaradas por alguna o las tres centrales sindicales existentes y llevaron estas acciones a un nivel de confrontación social muy alejado de las intenciones de las dirigencias sindicales.

Simultáneamente, se fue desarrollando un complejo y diverso movimiento asociativo cuya vastedad es tal que resulta imposible sintetizar en pocas líneas. Sólo para dar una idea de su variedad mencionemos algunas de sus expresiones: las "redes de trueque" (una original forma de intercambio de bienes y servicios en la que intervienen según se calcula más de 2 millones de personas), la multitud de comedores comunitarios y "merenderos" autogestionados, las más de 100 empresas quebradas y mantenidas en funcionamiento mediante la autogestión de sus trabajadores, los movimientos campesinos y de mujeres agricultoras contra las ejecuciones hipotecarias, etc. También cabe registrar las movilizaciones de jubilados y pensionados y las efectuadas en reclamo contra el sistema judicial y el abuso policial que recorrieron muchas localidades del país dando lugar a masivas movilizaciones y que denunciaron y cuestionaron decididamente sus vinculaciones con el sistema político. No puede dejarse de lado, a su vez, el accionar del diverso y variado movimiento de derechos humanos que no sólo mantuvo una persistente y decidida acción desde los años tenebrosos de la dictadura sino que concitó las más amplias movilizaciones callejeras con renovado vigor

desde 1996 e influyó en los modos de acción colectiva de muchos otros movimientos sociales.

En toda su diversidad estos movimientos tienen algunos rasgos comunes: se fueron diseminando durante la década del 90, crecieron primero en las provincias y sólo después impactaron en la capital y se desarrollaron al margen cuando no en abierta oposición a las formaciones políticas dominantes. A su vez, aunque los métodos de lucha han sido pacíficos no eluden la confrontación y otro rasgo de la década es clave: en varias ocasiones las protestas populares debieron afrontar la dura y sangrienta represión de las fuerzas policiales provinciales y federales que reinstaló la violencia estatal en la Argentina después de la restitución democrática de 1983 y dejó un saldo en los años 90 de al menos 8 muertos por represión de manifestaciones callejeras.

Pero, además, en algunos casos se asistió a verdaderas rebeliones y sublevaciones populares que se llevaron consigo a más de un gobernador de provincia y que constituyen verdaderos micro adelantos de los sucesos de diciembre del 2001. Su primer y significativo ejemplo fue la que se produjo en Santiago del Estero en 1993 (conocida como el "Santagueñazo"). Posteriormente, se produjeron otras revueltas en Jujuy en 1997, en Cruz del Eje (Córdoba) en 1997, en la localidad patagónica de Central-Co (Neuquén) en 1996 y 1997, en las norteñas Tartagal y General Mosconi (Salta) en 1997 y el 2000. La novedad que las revueltas neuquinas y salteñas eran protagonizadas principalmente por

los movimientos “piqueteros” que lo- graban encabezar vastas coaliciones so- ciales y desarrollar verdaderas “puebla- das” contra las autoridades. No menos importante fueron los largos meses de lucha de empleados públicos, docentes y desocupados en Corrientes que derivó en el corte de un puente interprovincial y terminó enfrentando una violenta re- presión de la Gendarmería en diciem- bre de 1999<sup>11</sup>.

Un informe de diciembre de 2001<sup>12</sup> indica que hasta 1997 que los “cortes” se habían concentrado en Neu- quén, Salta y Jujuy<sup>13</sup>: desde entonces, no se aplacaron en ellas pero fueron ad- quiriendo creciente presencia en la pro- vincia de Buenos Aires (pasando de re- presentar el 16% en 1997 al 33% en 2001) en la propia ciudad de Buenos Ai- res (donde pasaron de ser el 8% al 12%).

En síntesis, el famoso “estallido” de diciembre venía siendo preparado por un notable incremento de la protesta so- cial y por una práctica generalizada de enfrentamiento con las políticas guber- namentales. Los hechos del 19 y 20 de diciembre, entonces, poco tienen de sorpresivos pero se destacan por su magnitud, intensidad y sus efectos sobre el sistema político. En rigor, se iniciaron al menos una semana antes con el lla- mado a una huelga general por las tres centrales sindicales y por la ola de “sa- queos” que desde las provincias comen- zó a diseminarse por el país hasta alcan- zar su pico máximo el día 19; ellos ac- tivarón la masiva movilización de las clases medias porteñas de esa noche (el “cacerolazo”) y la larga batalla callejera en las calles céntricas de Buenos Aires del día siguiente que terminó con el go- bierno de la Alianza pero que significa-

11 Un análisis de las formas de la protesta en los 90 en Javier Auyero, *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2002

12 “Incremento de los cortes de rutas durante diciembre”, del 21/12/2001 en: [www.nueva-mayoria.com](http://www.nueva-mayoria.com).

13 Jujuy había concentrado el 26% y el 25% de los cortes de 1997 y 1998 respectivamente, los años en que estuvo claramente en la vanguardia en la implementación de esta forma de lucha; en el 2000, en cambio, representaba sólo el 10% aunque un dato central debe registrarse: en 1997 los cortes jujeños fueron 37 y en el 2001 llegaron a 136 alcanzando durante el primer semestre del 2002. Neuquén tuvo un peso decisivo en los cortes de 1998 (14%) y en 2001 esa incidencia se había reducido al 5%; pero aquí también en términos absolutos los cortes pasaron de 7 a 66%. Salta, por su parte, su principal protagonismo lo alcanzó en el año 2000 cuando ejecutó el 8% de los cortes; al año siguiente, esa incidencia se redujo al 4% pero también se produjo un notorio incremento pasando de 41 a 59 cortes por año. Tres provincias tienen una incidencia limitada en esta muestra: Santa Fe, tiene una incidencia del 4% en la muestra y el año más significativo fue 1997 aunque también el mayor número de cortes (39) lo vivió en 2001. Mendoza presentó el 3% de los cortes y fue en 2001 que tuvo un mayor protagonismo: 48 (3%).

ban mucho más: un agudo y generalizado cuestionamiento del sistema político y las elites partidarias expresada en la consigna que se hizo más popular: "¡Qué se vayan todos!". Esas jornadas condensan así procesos fenómenos diversos y abrieron una nueva instancia de movilización social cuya dinámica no siguió un curso lineal.

### La protesta social después de diciembre

Después del 19 y 20 de diciembre, las novedades que concitaron la atención - y el entusiasmo de los observadores- fueron, en primer lugar, los sucesivos "cacerolazos" que atronaron las noches del verano porteño. Ellos se transformaron en una forma de protesta emblemática de la rebelión argentina para la mayor parte de los observadores internacionales, cuando no en la única que registraban. Había motivos. La imagen de grupos de vecinos (y, especialmente, de una alta proporción de mujeres) que desde los balcones de sus departamentos o las puertas de sus casas primero, y luego en las calles y las plazas salían a repudiar el sistema político los atrapó y los sedujo. Inesperados, masivos, espontáneos y decididos los "cacerolazos" fueron vistos como un verdadero renacer de la sociedad civil y muchos no dudaron en atribuirles la potencia de haber depuesto a dos presidentes.

Pero, ¿qué magnitud efectiva tuvieron? Por cierto, no es fácil estimarla. Se ha contabilizado que desde el 19 de diciembre de 2001 hasta el 31 de marzo de 2002, habían tenido lugar al menos 2.014 "cacerolazos", es decir, un promedio de 19 por día. Su ritmo fue francamente decreciente: en diciembre se habrían producido 859; en enero 706, en febrero 310 y en marzo 139. El 26% se produjo en la Capital Federal, el 16% en la provincia de Buenos Aires, 13% en Santa Fe, 9% en Córdoba y 6% en Mendoza<sup>14</sup>. De esta forma, no cabe duda que los "cacerolazos" marcaron en buena medida el ritmo del mes de enero y, porque no, también el de los temores gubernamentales. En su haber no puede dejar de señalarse que fueron ganando en precisión de objetivos. En este sentido, fueron de indudable valor las marchas y "cacerolazos" que semana tras semana se realizaron frente al Palacio de los Tribunales y el Congreso reclamando el juicio político a la Corte Suprema de Justicia. Como también el que fueron dejando su lugar a movimientos sociales más permanentes.

Uno de ellos fueron las asambleas, un fenómeno dinámico y heterogéneo que adquirió intensa visibilidad en los meses siguientes diseminándose primero - y principalmente - por la ciudad de Buenos Aires y luego en los municipios del conurbano y algunas ciudades importantes de provincia habilitando for-

14 "2.014 cacerolazos desde el 19 de diciembre de 2001", informe de 25/04/02 del Centro de Estudios Nueva Mayoría: [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com)

mas inéditas de intervención política y social. Otro, los movimientos de ahorristas que configuraron una persistente demanda muy visible en el microcentro porteño y algunas ciudades del interior, especialmente en Mar del Plata, cuyas acciones de repudio y reclamo frente a los bancos terminaron por transformarlos en verdaderas fortalezas blindadas<sup>15</sup>. Junto a estos movimientos han emergido con fuerza otras formas de intervención entre las que cabe destacar las que recorren los ámbitos de la vida cultural: en ellos se han generalizado los colectivos artísticos de acción callejera, las redes de información alternativa y la múltiple producción de cine documental y video que da cuenta de la movilización social.

Aunque esquemática, esta descripción permite rescatar la extrema heterogeneidad del fenómeno del "cacerolazo", sus componentes esencialmente contradictorios y registrar que se operó no sólo una ramificación sino también un proceso de decantación. Pero, sin duda, la atención se ha concentrado en las asambleas que por un momento impusieron un clima de comuna callejera a la ciudad. Hacia el 21 de marzo de 2002 se contabilizó el funcionamiento permanente de 272 asambleas<sup>16</sup>, el

41% de las cuales funcionaban en la Capital Federal y en especial en los barrios de clase media. En la Provincia de Buenos Aires funcionaban el 39%, en Santa Fe el 14%, en Córdoba el 4%, en Entre Ríos y Río Negro el 1% y en Neuquén, La Pampa y San Juan una en cada distrito. Las asambleas son agrupaciones informales que agrupan individuos partiendo de su condición común de vecinos, se reúnen en espacios públicos (generalmente plazas, cuando no directamente en las calles) y surgieron no sólo al margen de las formaciones políticas sino directamente en rechazo de ellas. Pese a que intentaron estructurarse en coordinadoras interbarriales e incluso nacionales entre sus limitaciones no puede dejar de registrarse que resultaron fallidos los intentos de transformar los "cacerolazos" en una rutina semanal y aún de producir un verdadero "cacerolazo" de alcance nacional. Sin embargo, en los meses de verano pusieron de manifiesto vitalidades inesperadas de las clases medias y no se circunscribieron al reclamo por los ahorros cautivos sino que fueron perfilando un amplio programa de reclamos políticos y sociales. Más significativo aún es que se transformaron en un canal para intentar articular su protesta con los movimien-

---

15 Recuérdese que a partir del 3 de diciembre de 2001 el gobierno dispuso el famoso "corralito" que incautó depósitos de los ahorristas y restringió dramáticamente la disponibilidad de los salarios, una situación que se agravó con la pesificación forzada de los depósitos en dólares y que aún no se ha resuelto.

16 "En la Argentina funcionan 272 asambleas populares permanentes", informe del 21/03/02 del Centro de Estudios Nueva Mayoría: [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com)

tos "piqueteros". Así, tras la consigna de "Piquetes y cacerolas, la lucha es una sola" por un momento pareció abrirse la posibilidad de configurar un único bloque social popular de demandas.

Sin embargo, el número de participantes activos fue decreciente y bajo la acción de formaciones de izquierda la división del movimiento fue inevitable, reproduciendo las que corroen al movimiento "piquetero". Pese a ello, las asambleas siguieron desplegando una intensa acción barrial y conformaron una verdadera red micropolítica que impulsa formas de acción autogestionadas tratando de articular sectores medios y grupos sociales sumergidos. Más aún, algunas estimaciones indican que se habría producido un incremento en el número de asambleas que habrían pasado a ser 329 en agosto pero ahora la mayor parte se encuentran en la provincia de Buenos Aires, se han incrementado también en la Capital Federal, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos y un nuevo distrito (Tucumán) evidencia ahora el fenómeno.

Las jornadas de diciembre no detuvieron el desarrollo de los movimientos "piqueteros". Por el contrario, según una investigación periodística hacia el mes de agosto ellos llegarían a agrupar unas 170.000 personas<sup>17</sup>. No extraña que los "cortes de ruta" como forma de

acción se hayan incrementado: durante el primer semestre de este año se habrían producido 1.609 cortes de rutas y vías públicas registrando un incremento del 260% respecto del primer semestre de 2001, cuanto tuvieron lugar 447. El mismo informe destacaba, a su vez, que las cifras anuales de cortes no había dejado de incrementarse: 140 en 1997, 51 en 1998, en 252 en 1999, 514 en el 2000, 1.383 en el 2001 y 1.609 sólo en el primer semestre del 2002. La serie histórica mensual que el informe contiene permite advertir otra cuestión importante: los "cortes" habían tenido un pico significativo ya en noviembre del año 2000 y volvieron a incrementarse notablemente en diciembre de 2001 (cuando llegaron a un número de 170) y se podía registrar un notorio incremento que se agudizó con fuerza inusitada en los meses siguientes, especialmente en febrero (290), marzo (325) y mayo (514). Además, su distribución geográfica es significativa en la medida que muestra que la Provincia de Buenos Aires ha concentrado el 28% de los cortes seguida por Jujuy (15%), la ciudad de Buenos Aires (12%), Salta (6%), Córdoba y Tucumán (5%) y Santa Fe, Neuquén y Chaco (4%)<sup>18</sup>.

La respuesta estatal no se hizo esperar: a fines de junio de 2002 los persistentes reclamos de la derecha política

17 Los movimientos más extendidos serían los vinculados a la CTA y la CCC que tendrían unos 130.000 integrantes; en el Bloque Piquetero Nacional habría unos 35.000 y en la Coordinadora Anfbal Verón unos 15.000: Clarín, 1/09/2002, p. 21

18 El informe es del 27/06/2002 y producido por el Centro de Estudios Nueva Mayoría. Puede consultarse en: [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com)

y económica (en el gobierno o fuera de él) derivó en el escarmiento tan ansiado: el asesinato de dos "piqueteros" en el Puente Pueyrredón en el acceso sur de la ciudad de Buenos Aires que formó parte de una planificada y artera represión. Frente a ello, la respuesta popular fue intensa y dos semanas de importantes movilizaciones parecen haber logrado, al menos por el momento, demorar la puesta en marcha de una escalada autoritaria. La otra respuesta no fue menos significativa: el adelantamiento de las elecciones presidenciales inicialmente previstas para octubre de 2003 para marzo de ese año, aunque ello todavía es de dudosa certidumbre.

El primer semestre del 2002 fue así un tiempo de notable incremento de la movilización social. Según un informe de la Secretaría de Seguridad se produjeron entre enero y mayo de 2002 unas 11.088 acciones de protesta protagonizadas por 612.855 personas. El mes más álgido parece haber sido febrero si consideramos el número de movilizaciones de protesta (2540) y la intensidad por día (90,7). Sin embargo, fue en abril cuando se alcanzó el mayor número de personas involucradas (142.236). Una

lectura más atenta nos muestra que si bien en mayo el número de protestas decreció fue entonces cuando se alcanzó el mayor promedio de personas por acción de protesta (70,1). Puede postularse entonces que si bien fueron escasas las grandes movilizaciones (como las realizadas el 24 de marzo en repudio al aniversario de la instauración de la última dictadura) es posible registrar un estado de muy alta movilización en la que participan grupos pequeños y medianos. El informe también presenta una clasificación de estas acciones: las concentraciones sumaron 366.031 personas (el 59,7%), los cortes de rutas y calles a 125.358 personas (el 20,5%), las movilizaciones a 115.231 (16,8%) y los "escraches" a 6.100 (1,0%)<sup>19</sup>. A su vez, también nos ofrece pistas para dibujar una geografía de la movilización: la ciudad de Buenos Aires concentra un 25,0% de las acciones, la Provincia de Buenos Aires le sigue con el 19,4%; luego, Tucumán con el 7,9%, Santa Fe con el 6,6%, Jujuy con el 6,0% y Córdoba con el 4,7%<sup>20</sup>. Más aún, un informe oficial posterior indica que las manifestaciones públicas de protesta habrían sido 13.685 entre enero y agosto protagoni-

---

19 En Argentina se denomina así a las concentraciones de repudio social ante instituciones y domicilios particulares. Fueron iniciados por el movimiento que agrupa a los hijos de los detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar como expresión de una condena social de los represores ante las leyes de impunidad aprobadas por el Congreso y los indultos presidenciales. La novedad es que esta forma de acción ha sido adoptada por muchos otros movimientos sociales, se implementa contra residencias de dirigentes políticos, bancos y empresas privatizadas y es una de las evidencias de la influencia de los movimientos de derechos humanos en las nuevas formas de protagonismo social.

20 Clarín, 18/06/2002, pp. 12 y 13.

zadas por más de 900.000 personas, de modo que en este último mes habría invertido la curva decreciente operada entre junio y julio<sup>21</sup>. De esta manera, en el último trimestre se habría incrementado en 300.000 el número de participantes en manifestaciones de protesta y el promedio por acción callejera se habría acrecentado de 55 en los primeros cinco meses del año a 115 en los últimos tres.

En síntesis, las jornadas de diciembre pueden ser vistas como algo muy distinto tanto del simple estallido como de un fenómeno efímero, aunque tampoco fueron el anuncio de la revolución inmediata que en enero algunos querían anunciar. Más aún, tamaña movilización social ha dejado en claro el estado de impugnación y repudio del sistema político pero no ha podido articularse y potenciarse de modo de hacer efectiva la aspiración generalizada de "¡Que se vayan todos!". Pese a que la crisis de representatividad sigue abierta y no tiene visos de resolverse, la fuerza efectiva de la movilización popular no ha sido suficiente para resolverla ni para configurar nuevas formaciones políticas o sociales capaz de otorgarle una articulación eficaz. Sin embargo, algunos éxitos deben computarse: ante todo, la puesta en funcionamiento de un subsidio para "Jefes y Jefas de Hogar desocupados" que según la información oficial alcanza a dos millones de personas. El subsidio que no es

en moneda corriente sino en letras oficiales que funcionan como cuasi monedas (Lecop) es de 150 "pesos" mensuales y fue puesto en marcha en el mes de junio, es decir cuando la devaluación del peso frente al dólar iniciada en enero ya había pasado de una paridad de 1: 1 a una de 1: 3,60. Aún así, el plan significa una modificación sustancial de las políticas sociales de los 90 que se reducían a subsidios temporarios en los primeros meses del despido o a los llamados Planes de Trabajo de aplicación focalizada y transitoria; ahora, en cambio, se supone que el subsidio debe tener carácter universal. Tampoco se han anulado las prácticas clientelistas de su aplicación pero las autoridades se han visto forzadas a negociar con los movimientos de desocupados la administración de unos 120.000 subsidios mensuales<sup>22</sup>. Para comprender mejor su significado conviene centrarse en una dimensión de la protesta que sólo hemos mencionado hasta ahora tangencialmente.

### Los saqueos: opacos e inquietantes

Esta presentación sería radicalmente incompleta y distorsionada si no prestamos atención a otro fenómeno - en mi opinión central y decisivo- que ha merecido poca atención o ha sido superficialmente explicado: los "saqueos". Allí creo que hay que concentrar la atención e interrogarse por qué desafía tanto la capacidad de explicar de los científicos

21 Clarín, 23/09/02, p. 8

22 Clarín, 1/09/2002, p. 21

sociales, incluidos los historiadores. ¿Por qué? En primer término, porque considero que los llamados “saqueos” no sólo tuvieron un rol decisivo en el desenlace de la crisis política sino que pueden estar evidenciando zonas oscuras pero claves de la vida social argentina. En segundo lugar, porque ellos son obviados en los análisis más frecuentes, presentados como mero telón de fondo, o a lo sumo “explicados” de manera simplista y reduccionista cuando en realidad desafían las interpretaciones más habituales y evidencian las limitaciones de las perspectivas de análisis que suelen adoptarse<sup>23</sup>. Con todo, sigo pensando que el mayor desafío es inscribirlos en el conjunto de la rebelión y no sólo como espectral telón de fondo.

Los “saqueos” de diciembre se produjeron en los municipios del conurbano de Buenos Aires y aún en algunos barrios populares de la ciudad pero también sacudieron a casi todas las capitales de provincia; se desplegaron en muchas de las ciudades más importantes del país como Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Trelew, Bariloche, Cipolletti o General Roca pero también a localidades meno-

res y tradicionalmente “calmas”<sup>24</sup>. Sólo en unas muy pocas provincias (Catamarca, Misiones, La Rioja, San Luis, La Pampa, Santa Cruz y Tierra del Fuego) la crónica periodística no registró “saqueos” en aquellos días. Fueron entonces un fenómeno urbano de alcance nacional y simultáneo en los que intervinieron decenas de miles de personas<sup>25</sup>. Como hemos advertido en otra ocasión<sup>26</sup> fueron ante todo - y por sobre todo-, formas de acción colectiva y directa de carácter barrial. Sus actores no eran masas amorfas ni multitudes anónimas que sólo se reconocían en la acción; eran vecinos que se conocían y que compartían formas y condiciones de existencia y tenían lazos entre sí y en los que tuvieron una intervención decisiva las mujeres, los chicos y los jóvenes.

Tratar de comprender los comportamientos colectivos sigue siendo en mi opinión el cometido principal de las ciencias sociales. Ante los ojos del observador, los “saqueos” aparecen como irrupciones abruptas, violentas, inesperadas y sorprendidas. La historiografía social de las rebeliones populares, campe-

23 Hemos hecho un análisis de algunas de estas visiones y sus obstáculos analíticos en nuestro trabajo “Lecturas de diciembre”, en Fabián Herrero (compilador), *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando De la Rúa*, Lanús, Universidad Nacional de Lanús [en prensa].

24 Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires se produjeron “saqueos” en localidades como Pilar, Luján y Campana, situadas fuera del conurbano bonaerense; en Entre Ríos en localidades como Concordia, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú.

25 Para tener una idea de su magnitud cabe considerar que hubo en dos días más de 4.500 detenidos: Clarín, 19/05/2002, p. 17

26 Ver el trabajo ya citado “Cosecharás tu siembra”...

sinas e indígenas ya nos lo ha advertido: hay que desconfiar de esta apariencia y cabe interrogarse hasta qué punto esta impresión no es resultado del lugar y del método de observación que empleamos y debe reconocerse que su historia subterránea, radicalmente opaca a la observación, es todavía una incógnita. También nos enseñó a estar frente a otras tentaciones "explicativas". Sin duda, el "saqueo" es una forma de delito pero atribuirlo a la mera delincuencia oculta más de lo que explica. Tampoco esta forma de revuelta popular puede explicarse apelando sólo a postular una respuesta mecánica frente al empeoramiento de las condiciones de existencia que no cabe duda que se produjo. Menos aún ayuda a entenderlos postular que fueron una mera expresión de una manipulación efectuada desde arriba; ella sin duda existió y sería necio negarla, pero aún aceptando este supuesto no alcanza para explicar ni por qué tuvo éxito ni por qué vastos sectores se sumaron. Los "saqueos" no son - por cierta forma de acción colectiva popular más organizada, elaborada y consciente y sería pueril e infantil postularlo; pero calificarlos de forma "arcaica" o "primaria" ayuda poco a desentrañar sus componentes, sus lógicas y sus sentidos.

Entonces conviene hacer tres constataciones. La primera es obvia pero

quizás no se ha reflexionado lo suficiente sobre sus implicancias. La de diciembre de 2001 fue la tercera oleada de saqueos que ha vivido la Argentina, luego de las que se produjeron en 1989 (durante el gobierno de Alfonsín) y 1990 (durante el de Menem)<sup>27</sup>. Estas se produjeron en forma simultánea a dos picos hiperinflacionarios cuando todavía la tasa de desempleo era relativamente baja; en cambio, la ola del 2001 se produjo en medio de una profunda depresión, con deflación, pero con una altísima tasa de desempleo y en medio de una crisis financiera que había secado el mercado de circulante. No parece haber duda que esta vez tomaron mayor magnitud e intensidad y así fue rápidamente advertido. Un informe producido durante los hechos de diciembre<sup>28</sup> señaló que en 1989 la ola de saqueos había durado 52 días, afectado a 676 comercios con un promedio de 13 saqueos diarios; en 1990, la ola tuvo una duración de 15 días, afectó a 95 comercios con un promedio diario de 6. En 2001, la ola tuvo una duración mucho menor y apenas duró 8 días pero afectó a 864 comercios y significó un promedio de 108 por día. Esta mayor magnitud e intensidad da una primera idea de sus mayores repercusiones políticas. Un segundo dato clave en el mismo sentido lo revela su geografía. En 1989, el 34%

27 Un análisis de los saqueos de ese momento en Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarello: "¿Revuelta o motín? Rosario y General Sarmiento, 1989", Documento Nº 32, Pimsa, 2001.

28 "El estallido social de De la Rúa es el más grave de la historia argentina desde la semana trágica de 1919", 21/12/01 en [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com).

de los saqueos se produjo en Santa Fe, el 25% en la provincia de Buenos Aires, el 19% en Córdoba. En 1990, el claro epicentro fue la provincia de Santa Fe con un 63%, en Córdoba el 14% y en Buenos Aires el 9%. En el 2001, en cambio, el 72% se produjo en Buenos Aires y, más aún, fue en la propia Capital Federal se produjeron el 13% mientras que en 1989 y 1990 había tenido una importancia mucho menor (6% y 1%). Sin embargo, pese a esta notable concentración geográfica en los municipios del Gran Buenos Aires en esta oportunidad se produjeron saqueos en prácticamente todos los aglomerados urbanos del país, incluso en muchas ciudades menores. Por último, otro dato notable es la mayor violencia que acompañó los saqueos de 2001 frente a los 1989: ahora hubo 553 civiles heridos frente a 198 de 1989; 28 muertos civiles frente a 16 y 172 policías heridos frente a 30<sup>29</sup>.

De esta forma, el área metropolitana era el epicentro de la conmoción social a fines de 2001. Ya hemos visto como en torno a ella se había ido concentrando la mayor proporción de "cortes de ruta" (que tuvieron un nuevo pico en diciembre de 2001, antes de los "saqueos") y allí era más firme y masiva la acción de los movimientos de desocupados. A su vez, mientras la Capital Fe-

deral era el escenario privilegiado de los "cacerolazos", sus barrios populares periféricos y los partidos del conurbano fueron el epicentro de los "saqueos" pero éstos se extendieron por casi toda la geografía de las ciudades importantes del país y no sucedió lo mismo con aquellos.

Ahora bien, ¿hay evidencias previas que pudieran preanunciar los saqueos generalizados de diciembre? Además de la memoria de las oleadas de 1989 y 1990 debemos partir de un dato central: las concentraciones organizadas por movimientos de desocupados para forzar la entrega directa de alimentos en supermercados y depósitos había sido una estrategia reiteradamente implementada en los años anteriores y criminalizada por la acción estatal. Ellas, por cierto, no suponían saqueos pero sí es posible rastrear que en algunas ocasiones se produjeron. Por ejemplo, en noviembre de 2000 se llevó a cabo un importante paro nacional convocado por las tres centrales sindicales; en Rosario (Santa Fe), se informó que hubo intentos de saqueos en varios comercios y en Córdoba se vivieron momentos de tensión frente a dos grandes supermercados cuando se concentraron ante sus puertas gran cantidad de personas<sup>30</sup>. Por su parte, en mayo de 2001 en el barrio San Vicente de Córdoba se pro-

29 Otros datos son algo diferentes: Clarín informó el 19/05/2002 que los muertos habían sido 29 (9 en el Gran Buenos Aires) y los detenidos 4.500 (2.717 en la Provincia de Buenos Aires)

30 La Nación, 25/11/00

dujo el saqueo de un minimercado por parte de un grupo de unas 15 mujeres y niños que se llevaron toda la verdura y gran parte de la comida almacenada. Preocupado, el propietario dijo a la prensa "Fue algo fuera de lo común y temo que esto se convierta en algo cotidiano"<sup>31</sup>. Se trata de sólo dos ejemplos aislados pero sugieren que en algunas zonas había experiencia previa para realizar saqueos en el contexto de una movilización social y política más amplia y que no se remonta a 1989/90.

Pero, ¿terminaron los "saqueos" después de diciembre? Es obvio que no ha habido una nueva ola pero, si se registra la información periodística con cuidado puede observarse que los "saqueos" pueden llegar a ser más frecuentes y reiterados de lo que parecen a simple vista. Hagamos un breve repaso. A fines de enero centenares de personas integrantes de un movimiento de desocupados se concentraron frente a un supermercado en la Capital Federal exigiendo la entrega de alimentos<sup>32</sup>, una acción que evoca menos a los saqueos de diciembre que a las acciones desplegadas por los movimientos de desocupados aunque pueden haber aprovechado los temores que generaron. El 12 de febrero fue un día de movilizaciones de desocupados y varios piquetes prácticamente cercaron los accesos a la ciu-

dad de Resistencia (Chaco), reclamando planes de empleo y entrega de alimentos; simultáneamente, por la mañana, decenas de personas se concentraron frente a un supermercado mayorista de la periferia de la ciudad y ante los rumores de que podría producirse un saqueo la empresa procedió a entregar bolsas de alimentos<sup>33</sup>. Un pico de tensión y rumores se vivió también el 27 de febrero cuando la Policía bonaerense estuvo en estado de alerta general pues temía una nueva oleada de saqueos en los municipios del Gran Buenos Aires motivado por los incidentes que el día anterior se produjeron en Campana donde centenares de personas se habían concentrado frente a dos supermercados y ante la negativa de la empresa de entregar comida habían atacado un camión de reparto<sup>34</sup>, una secuencia prácticamente análoga a la que se había producido en diciembre en Moreno.

A fines de marzo, al sur de Rosario (Santa Fe), el accidente de un camión que transportaba ganado generó una tensa situación cuando los vecinos de la zona (no menos de 400 personas) procedieron a faenarlo y repartirlo. El 27 de ese mes, un pequeño grupo asaltó un supermercado en Ciudadela, al oeste de la ciudad de Buenos Aires y fracasó en otro; por la tarde, unas 20 personas - en su mayor parte mujeres y niños - se

31 La Nación, 30/05/01

32 La Nación, 25/01/02

33 La Nación, 13/02/02

34 La Nación, 28/02/02

llevaron alimentos de otro supermercado situado en pleno centro de la localidad que ya había sido saqueado en diciembre. En total se registraron al menos 9 intentos de saqueo a supermercados, almacenes y carnicerías ese día en varios partidos del conurbano bonaerense (Tres de Febrero, Matanza, Merlo y San Martín), justamente las zonas que fueron epicentro de los saqueos de diciembre. Pero, además, muy lejos de allí, el mismo día la policía reprimió a grupos de jóvenes que intentaron saquear dos supermercados en las afueras de Neuquén mientras los rumores de saqueos generalizados ganaban a la ciudad y también los hubo en Córdoba<sup>35</sup>. Al día siguiente, otro saqueo en Lomas de Zamora, al sur de la capital, donde unas 40 personas asaltaron un depósito municipal de colchones. Por su parte, también se produjo un "saqueo" en Frías (Santiago del Estero), cuando unas 40 personas, entre las que habían mujeres y niños atacaron un supermercado y fueron reprimidos por la policía. Poco antes, el 11 de marzo, gran cantidad de personas de la misma localidad se habían repartido el cargamento de azúcar de un tren que descarriló<sup>36</sup>. También ese 28 de marzo la tensión se hizo sentir en Tucumán donde un centenar de personas "saquearon" un depósito de azúcar y fueron duramente reprimidos

por la policía. A su vez, en otros depósitos de alimentos de la ciudad se produjeron concentraciones de personas aunque no llegaron a transformarse en saqueos.

En abril en un barrio cordobés un grupo de jóvenes intentó asaltar un camión; el hecho se produjo cuando un grupo de personas que reclamaba la entrega de alimentos interceptó un camión que pasaba y debieron enfrentar con piedras la represión policial y, según parece, también con armas de fuego. Mientras tanto, lejos de allí, otro importante grupo de manifestantes cortaba una ruta reclamando la entrega de alimentos<sup>37</sup>. En junio en el departamento Lavalle (Mendoza) unas 30 personas saquearon un supermercado<sup>38</sup>. Y en agosto unos 100 trabajadores desocupados de las quintas de la zona rural de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires) se concentraron frente a un supermercado reclamando la entrega de alimentos<sup>39</sup>. Poco después, los violentos enfrentamientos entre manifestantes y policías en El Jagüel, al sur de la ciudad Buenos Aires, derivaron en el incendio de la comisaría local y en algunos intentos de saqueos de comercios. Unos días más tarde, en Paraná (Entre Ríos) mientras se acrecentaban las marchas de empleados públicos contra el gobernador por el pago de salarios adeudados y re-

---

35 La Nación, 28/03/02

36 La Nación, 29/03/02

37 La Nación, 10/04/02

38 La Nación, 14/06/02

39 La Nación, 5/08/02

pudiendo el recorte presupuestario, un grupo de jóvenes y mujeres se concentraron frente a un supermercado y fueron dispersados por la policía<sup>40</sup>. Mientras tanto, al sur de la ciudad de Córdoba, un accidentado camión que transportaba gaseosas fue asaltado por un centenar de personas de una villa cercana que primero tuvo que afrontar una dura represión policial. A comienzos de septiembre, más de un centenar de personas intentó saquear un supermercado en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) que ya había sido atacado en diciembre y fueron reprimidos por la policía<sup>41</sup>.

¿Qué nos dice esta evidencia dispersa y fragmentaria? Su geografía, aunque mucho más acotada, replica la de los "saqueos" de diciembre y en muchos casos también los de 1989/90. Las mismas zonas, los mismos barrios y a veces los mismos centros comerciales aparecen como escenarios de "saqueos" más circunscriptos y que no se producen dentro de una ola generalizada ni en el contexto de un colapso del sistema de autoridad. También puede verse que no siempre es el "saqueo" la estrategia única ni la inicial, como tampoco lo había sido en diciembre: por el contrario, suele aparecer como derivación de una estrategia de acción orientada a forzar la entrega inmediata de comida. Dos protagonistas vuelven a destacarse, como en diciembre: los grupos de mujeres y niños y los grupos juveni-

les o, más precisamente de adolescentes. Esta información muestra tres formas de acción principales: las movilizaciones organizadas por movimientos sociales para forzar y/o negociar la entrega de alimentos; los "saqueos" espontáneos producidos frente a situaciones accidentales e inesperadas como el descarrilamiento de un tren o el vuelco de un camión; pero, también, las acciones de "saqueo" protagonizadas por vecinos (y especialmente de mujeres) de barrios populares sin intervención de movimientos sociales organizados.

Una conclusión se impone como hipótesis inquietante: el "saqueo" puede haberse incorporado como una de las formas de acción que integra el repertorio de la lucha popular y si bien las oleadas requieren la convergencia de conjunto excepcionalmente crítico de circunstancias, su implementación dispersa y molecular puede haberse enraizado en las profundidades de la sociedad argentina. Si estoy en lo cierto, ello cuestiona decididamente las hipótesis meramente sustentadas en visiones espasmódicas o manipuladoras. Aceptarla, aunque no sea más que provisionalmente, abre un conjunto de interrogantes.

En primer término cabría registrar que no se trata de un fenómeno exclusivamente argentino sino que recorre la convulsionada geografía latinoamericana de la era neoliberal. Si alguna duda

40 La Nación, 16/08/02

41 La Nación, 5/09/02

cabe conviene tener presente los hechos producidos en la capital uruguaya en la primer semana de agosto de 2002: aquí también las autoridades apelaron a teorías conspirativas aún más imaginativas y los adjudicaron tanto a “los piqueteros argentinos” cuando no a un “pequeño Bin Laden”<sup>42</sup>.

En segundo lugar, cabe preguntarse ¿qué relaciones tienen los saqueos con las otras formas de protesta social que se desplegaron y se despliegan? Este es, probablemente, el problema crucial para una interpretación más ajustada. Al respecto, me parece que es preciso considerar dos relaciones posibles. Por un lado, la geografía (social y territorial) del movimiento “piquetero” es en buena medida análoga a la de los “saqueos” aunque ésta es mucho más vasta. Y atender a la geografía no es un dato menor cuando se considera que se está analizando fenómenos sociales de fuerte implantación y alcance territorial. Despejemos de entrada la primer duda: no estoy postulando que el movimiento “piquetero” haya planeado e impulsado los “saqueos”. Por el contrario, toda la

evidencia disponible argumenta en contra de este supuesto<sup>43</sup>. Sólo estoy advirtiendo que ambos fenómenos reclutan sus protagonistas en ambientes sociales análogos. Debemos partir de un dato central: las concentraciones organizadas para forzar la entrega directa de alimentos en supermercados y depósitos había sido una estrategia reiteradamente implementada en los años anteriores y criminalizada por la acción estatal. Ellas, por cierto, no suponían saqueos pero si la “amenaza” de llevarlos a cabo, una suerte de instrumentación de la memoria de 1989-90 y algo semejante puede haber estado ocurriendo con los de diciembre.

Pero, además, la geografía de los “saqueos” es también aquella donde ha enraizado con mayor profundidad el sistema clientelar del peronismo. ¿Qué relación puede haber entre uno y otro fenómeno? La más obvia, ya ha sido postulada: los “saqueos” habrían sido impulsados y manipulados por los “punteros”<sup>44</sup> y se evidencia simple, parcial e insuficiente. Pero, ¿no hay otra relación posible? Si el colapso financiero

---

42 Véase al respecto el informe especial de *Brecha* del 9/08/2002.

43 Cf. al respecto los testimonios reunidos en *Colectivo Situaciones*, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires, Ediciones De Mano en Mano, 2002, especialmente pp. 111-120 y 126-140 y *Clarín*, 19/05/02, p. 18.

44 Nombre con el que se conoce a los mediadores políticos barriales. El 19 y 20 de mayo de 2002 *Clarín* publicó un extenso informe que siguiendo la misma línea de razonamiento de la investigación judicial - y en buena medida en base a esa información- no dudó en atribuir “El estallido de la violencia social” - tal el título del informe- a una vasta y eficaz operación de manipulación política. Rico en pistas, sin embargo, la conclusión aparece como parcial y forzada ante todo porque se circunscribe a algunos partidos del conurbano bonaerense y no toda la evidencia suministrada confirma la hipótesis que sostiene.

del estado argentino tenía una implantación territorial ésta estaba en la más poblada y rica provincia, la de Buenos Aires. Gobernada desde 1987 por el peronismo fue el territorio donde construyó su sistema de poder el actual presidente provisorio, el senador Duhalde, vicepresidente de Menem entre 1989 y 1991 y gobernador de la provincia desde entonces hasta 1999. En base al llamado Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense, Duhalde dispuso de fondos nacionales para montar una vasta red clientelar de asistencia social<sup>45</sup>. Esta red - y sobre todo la que conformaron con las llamadas "manzanas" bajo el liderazgo de su esposa - comenzó a perder amplitud y eficacia al ritmo que la depresión económica ampliaba notablemente el número de pobres en esta zona y la crisis fiscal agotaba los recursos de asistencia. Es decir, que el crecimiento de los movimientos "piqueteros" y los cortes de ruta en el Gran Buenos Aires parece haber coincidido con el debilitamiento de esta red de control social y la oleada de "saqueos" se habría producido en un momento de máximo debilitamiento de esa red. Una manifestación clara de esta situación fue la parálisis en que había caído la precaria red de comedores populares y escolares que funcionaban con apoyo estatal en las semanas previas y nunca estará demás recordar que la ola

de "saqueos" se produjo cuando había terminado el ciclo escolar<sup>46</sup>. Si esta hipótesis es válida, los "saqueos" no serían tanto la evidencia de la fuerza de la manipulación clientelar como - y, quizás, sobre todo - una respuesta a su debilitamiento. No quiero extremar el argumento pero no parece descabellado ver en los "saqueos" también una forma de castigo y de reclamo porque este conjunto de circunstancias se dio en un contexto de brusca reducción del circulante que hizo colapsar las estrategias habituales de subsistencia. Si estoy en lo cierto, puede postularse que el crecimiento del movimiento "piquetero" sería parte del mismo proceso de erosión no sólo de las redes de clientelismo y control político-social sino también de las estrategias populares de subsistencia articuladas con ellas. Los "saqueos", entonces, pueden ser pensados como una forma de protesta social que desborda a los movimientos piqueteros, que es empleada por sectores no organizados por ellos pero que moviliza a los mismos sectores sociales y exaspera y extrema una forma de acción que ellos impulsaron: la concentración masiva para forzar la entrega de comida frente al colapso de otras formas asistenciales de obtención de recursos.

Una segunda relación me parece central para entender los hechos de diciembre y pretende advertir sobre la

45 Un lúcido análisis para la década del 90 en Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

46 Agradezco otra vez a Eli Blasco haberme llamado la atención sobre esta situación clave para ponderar la activa participación infantil y juvenil en los "saqueos"

conveniencia de no alterar la secuencia de acontecimientos en la reconstrucción. Los "saqueos" precedieron - y en varios días- al cacerolazo del día 19 pero continuaron durante su desarrollo y mientras se entablaba la batalla del 20 aunque en otros escenarios geográficos y sociales. El estado de sitio se quiso implantar para reprimirlos y no ha sido indagado cuánta importancia tuvieron en la conciencia colectiva para producir la masiva activación de las clases medias urbanas de la noche del 19. No incluirlos en la explicación, relegarlos al plano de la criminalidad o alterar el orden temporal de los hechos no ayudará a comprender ni los "saqueos" ni el conjunto del cuadro de situación<sup>47</sup>. Y tratar de entenderlos es clave para comprender la historia de la lucha popular en el cambio de siglo. Para ello, habrá que desembarazarse de las perspectivas de análisis elitistas que han primado hasta ahora. ¿Podemos ver en los "saqueos" algo más que un "estallido espasmódico", una prueba de "la manipulación clientelar" o a lo sumo una forma de "protesta primaria".

Antes de diciembre, durante aquellas memorables jornadas y en los meses siguientes podemos ver una neta inscripción de los "saqueos" en la lucha popular y el campo de fuerzas sociales y sus representaciones. "Saqueos". Amenazas de "saqueos". Temores de

"saqueos". Rumores de "saqueos". Oleadas de "saqueos". Episodios de "saqueos" aislados y diseminados por doquier. Sus formas de inscripción son entonces múltiples pero reiteradas.

Nos serán incomprensibles sin una indagación minuciosa y en profundidad de las condiciones de existencia de los pobres urbanos, una verdadera economía política de la pobreza que permita comprender las lógicas que articulan el vasto repertorio de estrategias de subsistencia. En este sentido, las "migajas" de asistencia oficial - como la oposición política suele calificar al subsidio para jefes y jefas de hogar desocupados - pueden ser evaluadas de modo distinto si intentamos verlas desde las perspectivas de los que los reciben: 150 Lecop pueden tener una extrema significación para economías familiares extremadamente desmontetizadas y sin posibilidades de desarrollar una economía al margen del mercado. Ellos se integran a una múltiple estrategia de subsistencia cotidiana que incluye las redes de trueque formales o informales, las posibilidades de insertarse en los mecanismos oficiales o paraoficiales de asistencia alimentaria, la mendicidad, el cirujeo, la venta ambulante, el trabajo ocasional y una infinidad de acciones. Sólo teniendo esto en cuenta es posible comenzar a entender por qué con condiciones económicas aún peores que en diciembre no

47 Claros ejemplos de las dificultades de afamados historiadores para comprender los hechos sociales que vivían son las columnas de Roberto Cortés Conde: "El cacerolazo de la Argentina subterránea", en *La Nación*, 21/12/2001 y de Natalio Botana: "La crisis de la República", en *La Nación*, 3/01/2002.

ha habido una nueva oleada de "saqueos". Y, en buena medida, ese plan precario y limitado de asistencia es un resultado no sólo de la lucha "piquetera" sino también - y quizás en mayor grado- de los "saqueos" de diciembre. Ello también nos permite advertir que los "saqueos" no sólo fueron un modo inmediato de suplir la escasez absoluta de alimentos sino un recurso para obtener mercancías que pudieran ser incluidas en esas redes de circulación e intercambio que son al mismo tiempo redes de lazos sociales.

El "saqueo" es una forma de acción multitudinaria y, si se adopta una perspectiva legalista, un delito en multitud. Obviamente ello no pasó inadvertido para el accionar policial y judicial que se ha ido endureciendo. Así, por ejemplo, los hechos recientes en Tucumán fueron caratulados como "robo agravado en banda, con daño", una figura penal mucho más dura que la aplicada en los "saqueos" de diciembre pasado, cuando se aplicó la figura del "hurto famélico"; de igual modo, en Lomas de Zamora se instruyeron actuaciones por "robo calificado en poblado y en banda". Pero el análisis social no puede ser la mera reproducción del discurso y la acción estatal. Entender los "saqueos" implica la necesidad de adoptar otra perspectiva e intentar comprender el conjunto diverso no sólo de concepciones, valores y representaciones de la ley, la justicia y el delito que integran la cultura política popular y las tradiciones que las sustentan, sino también la dura experiencia cotidiana - parte inseparable de aquellas condiciones de existen-

cia- con la policía, el sistema judicial y la delincuencia, más o menos organizada. Y ello es especialmente significativo si se presta atención al componente juvenil - e incluso infantil - que se destaca en el perfil de los "saqueadores".

Lo que cabe interrogarse es hasta qué punto esta experiencia no ha ido modificando las nociones habituales de ley, justicia y delito. Dos indicios pueden ser en este sentido significativos y ameritarían una investigación en profundidad. Durante los años 90, un nuevo género musical se ha convertido en la más popular de las expresiones musicales: la "cumbia villera". Sus letras toscas y ciertamente escasamente poéticas, relatan una y otra vez el enfrentamiento cotidiano con la policía (la "yuta"). Uno de los grupos más populares se llama "Pibes chorros" y unas de sus canciones ("El pibito ladrón"), dice:

*"Con tan solo 15 años / y funco de alto ladrón / con una caja de vino / de su casilla salió / fumando y tomando vino / intenta darse valor / para ganarse unos mangos / con su cartel de ladrón.*

*Una noche muy fría / él tuvo un triste final / porque acabó con su vida / una bala policial / y hoy en aquella esquina / donde su cuerpo cayó / hay una cruz de madera / que recuerda al pibito ladrón."*

Este destino se está haciendo extremadamente habitual. Una forma, entre las tantas que hay que desplegar, para "ganarse unos mangos" (pesos en el vocabulario popular). Pero la canción sugiere algo más: la muerte no ha caído en el olvido. ¿Estamos sólo frente a la imaginación del autor? Nada parece

más errado: en el cementerio de San Fernando al norte del Gran Buenos Aires, se encuentra la tumba de Víctor Manuel "Frente" Vidal, un muchacho fusilado por la policía en su rancho de la Villa San Francisco en uno de esos hechos cotidianos que los partes policiales denominan un "enfrentamiento". Según se cuenta, el "Frente" era un ladrón famoso en toda la zona norte que solía hacer regalos con el botín de sus robos, asistir a sus compañeros presos y a sus familias e incluso asaltar un camión de reparto de alimentos y distribuir la mercadería en la villa en un carro tirado por caballos. A su tumba van grupos de muchachos a encomendarse a su protección pues se lo considera milagroso, rociaban las flores con cerveza, fuman marihuana en círculo. Según se dice: "amaba la villa y el placer de robar para darles a los demás"<sup>48</sup>. No se trata de un fenómeno nuevo, por cierto: en 1989 murió asesinado (se supone que por encargo de la policía) Héctor Hugo Cequeira, "Pichu", un famoso ladrón de una villa de Buenos Aires llamada "Ciudad Oculta": allí una pequeña lleva su nombre y se ha levantado un altar donde murió<sup>49</sup>. Estos indicios invitan a pensar que se están combinando multitudes en acción violenta y elementos que pueden llegar a configurar una suerte de bandolerismo

urbano. Ambos nos estarían hablando de un mundo popular no tanto sin normas ni ley sino con otras normas y, sobre todo, con otras representaciones de la legalidad y la justicia. De esta manera, las formas más antiguas de la protesta popular que Eric Hobsbawm comenzó a estudiar a fines de los 50 parecen reaparecer con fuerza en la Argentina del siglo XXI. Quizás sea menos extraño de lo que parece, máxime en una sociedad que - como diría el propio Hobsbawm - tiene una arraigada "tradición del bandido"<sup>50</sup>, al punto que el relato de las vicisitudes de un bandido de ficción (Martín Fierro) fue y sigue siendo considerado el poema nacional por excelencia<sup>51</sup>.

Esta coexistencia en el tiempo, el espacio y el ambiente social de formas multitudinarias de acción directa y elementos que definen el bandolerismo es lo que habrá que indagar. Pues, si el bandolerismo urbano se está configurando en un tópico central de algunas expresiones de la cultura popular (y ello no es más que una nueva modulación y significación de tradiciones muy arraigadas) quizás nos esté advirtiendo sobre ese conjunto de representaciones populares que permiten vivir y percibir el "saqueo" como algo diferente del delito. E, insisto, ello pareciera estar signan-

48 Cristina Alarcón, "El santo de los ladrones", Página 12, 17/06/2001, pp. 20-21

49 Hugo Chumbita, *Jinetes Rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2000, pp. 244-245.

50 Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.

51 Nos hemos ocupado de la formación histórica de este mito nacional en "Centauros de la pampa: los gauchos entre la historia y el mito" de próxima publicación en *Annales HSS*.

do la cultura y la existencia de los jóvenes de los sectores populares urbanos quienes son tanto el blanco preferido de la barbarie policial y de la estigmatización social como entre quienes se reclutan la mayoría de los protagonistas de la ola delictiva que sacude la vida urbana pero también buena parte de los protagonistas de los "saqueos". En la Argentina de hoy, un 53% de la población aparece ubicada debajo de la línea oficial de la pobreza pero entre los menores de 14 años esa proporción supera el 70%. Más aún, en el cuarto cordón del Gran Buenos Aires, el verdadero epicentro de los "saqueos" de diciembre, la población clasificada estadísticamente como pobre ha crecido del 57,3% en octubre de 2001 al 69,9% en mayo de 2002, es decir, una situación análoga a las provincias más empobrecidas de la Argentina pero a las puertas de la capital. En este contexto, difícilmente el "saqueo" sea considerado un delito y, más aún, para estos sectores la confrontación violenta con las fuerzas de seguridad forma parte de una experiencia cotidiana.

Quiero despejar toda duda: lejos estoy de una visión romántica de la miseria, de proponer a los "saqueos" como forma de lucha o de postular que a través de esta forma de acción se articula un nuevo "sujeto social" y menos un "sujeto revolucionario". Sólo indico que conviene tratar de entender lo sucedido y lo que se puede estar procesando en las profundidades de nuestra sociedad. El punto central es que las multitudes parece que han vuelto a tener un lugar en la historia y no sólo desafían a los poderes, las formaciones políticas y las fuer-

zas represivas sino también a los científicos sociales y a los historiadores. Pero no son las multitudes virtuales que algunos renombrados analistas postulan como nuevos sujetos globales; se trata de multitudes reales (aquellos seres reales que viven en contextos reales, como nos enseñó a ver Edward Thompson), que portan una larga historia de fracasos y desencantos pero también de rebeldías.

La apretada revisión de la vitalidad del movimiento social y las formas que ha ido adoptando, pone en evidencia no sólo su amplitud y heterogeneidad sino también la combinación en un mismo campo de fuerzas sociales de nuevas y antiguas formas de acción, de nuevos y antiguos actores. Ello debe ser resaltado: los últimos años (y en gran proporción, los últimos meses) han sido para miles de personas y también para algunos actores sociales, las primeras experiencias de movilización colectiva o, una recuperación de prácticas que habían sido abandonadas. Esa experiencia la realizan en un contexto de profundas mutaciones de la estructura social, de crecientes privaciones y de abismal separación y oposición con la sociedad política y es por ello que, un rasgo común y dominante de las variadas movilizaciones en curso, sea el repudio de los liderazgos previos, políticos y sindicales y no sólo gubernamentales y la reivindicación de formas de autoorganización y la conformación de actores colectivos. Esta vitalidad y creatividad, con todo, no ha podido articularse más que fugazmente en un frente común, en las calles y a través de la acción directa pero aún no ha decantado en la confi-

guración de nuevas formaciones políticas y nuevos liderazgos aunque es muy probable de que ello se pueda estar operando molecular y localizadamente. ¿Cómo será procesada tamaña experiencia social es algo que hoy no puede

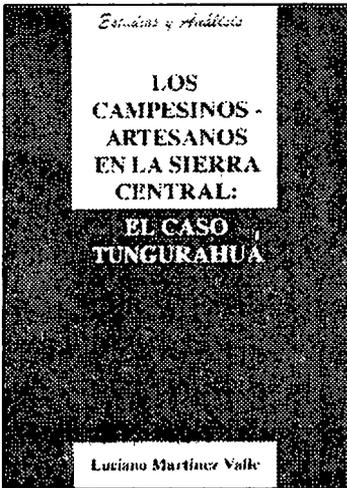
responderse? Pero el cuadro de situación abierto brinda elementos para pensar que se pueden estar generando nuevas condiciones y, lo que parece claro, es que hemos entrado en tiempos históricos decisivos y también peligrosos.

**PUBLICACION CAAP**

*Estudios y Análisis*

**LOS CAMPESINOS ARTESANOS  
EN LA SIERRA CENTRAL  
El caso de Tungurahua**

*Luciano Martínez*



La historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras, que sorprenderán a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de "modelos" y no de la práctica de los hombres reales.